



Los que pusieron su amor rondando á la Presidencia, moza de hermosa presencia y saludable color,

hoy con rostro compungido y descompuestos modales, ven á dos nuevos rivales que á la liza han descendido.

El destino los emplaza y la alba mano les veda; Marco, sin cuadro se queda y sin plaza de la niña.

De amor en la dura riña se contemplaron perplejos, sin pensar que eran muy viejos y un pimpollito la niña.

¡Ironías del destino! Aunque en su empeño no cesa, añade Plaza á su queja: ¡me engañaron como á un chino!

Y Avellaneda que estaba soñando con el sillón dijo, tras el sofocón: ¡Bah, "ya me lo sospechaba!"

Uno y otro al desengaño se resisten valerosos, é in mente exclaman ansiosos: ¡Todavía falta un año!

Aunque la fecha está lejos, con sus lances amorosos recuerdan ambos tenorios á Susana y los dos viejos.

Exacta es la situación, pues podrán los pretendientes no ser verdes ni exigentes pero viejos, si lo son!

Ambos en marcha al ocaso la sangre los alborozó, y aunque ¡no! diga la moza no cejan por el fracaso,

y apurando los extremos ante el soplo de la dama, ¡All-right! Victorino exclama y don Marco: ¡Allá veremos!

Don Victorino, en inglés, de soliloquiar no cesa: "To be or not to be"...

es "the question" grave... Pero tengamos cachaza, paciencia y mala intención, que ya se asombrarán con una victoria de Plaza.

Por su parte, Avellaneda sus esperanzas no oculta, porque el campo le resulta que es de orégano... y se queda.

y con gesto avinagrado la sinceridad del vice recuerda á solas, y dice: ¡Me lo había sospechado!

¡Ser ó no ser! No me importa y hasta me avengo al destino, porque si yo agarro un chino se queda sin uno Alcorta.

¿Ser ó no ser? ¡Lo primero! Y en cuanto me encuentre arriba que trague el chino saliva y se marche al extranjero.

Ayer esto murmuraban "sotto voce" ambos ancianos, creyendo á la niña, ufanos, que en fija se la llevaban.

Y al ver dos novios surgir por la mano de la bella, olvidaron la doncella... ¡y se fueron á dormir!

Y ahora se sabe, lector, que exclamó don Victorino: ¡Yo, caballeros, declino á la mano de Leonor!

Mientras con voz insegura don Marco agregó ligero: ¡Están verdes! Yo prefiero comer la fruta madura!

MANUEL J. SUMAY.